

HOLANDA, por último, es dueña en las mismas Antillas de los islotes de *San Eustaquio*, *Sabá* y parte de *San Martín*, de muy escasa importancia.

AMERICA DEL SUR.

Idea fundamental.—Si la africana es la más vasta, la sud-americana es la más bella de las penínsulas que existen, y en su tamaño la mayor despues de aquella. También concurrente, pues solo la une al N. O. el istmo de Panamá al resto del Nuevo Mundo, el Atlántico la baña con el nombre de Mar de las Antillas por el N. y directamente por el E. y S. E. y el Pacífico por los demás lados, extendiéndose desde los 12° lat. N., *cabo Gallinas*, á los 54° lat. S. *cabo Froward*, (ó 56° *cabo de Hornos*, contando la tierra del Fuego). Entre sus meridianos extremos, que pasan por el *cabo San Roque* y el *cabo Parina*, existe una diferencia en arco de 49°.—Como se vé, su nombre de *meridional* no indica que sea una tierra íntegramente austral; ésta es más bien una denominación convenida para indicar su situación con respecto á la masa *septentrional* del Continente. El ecuador la cruza hácia su parte N., que es la más ancha de la península, y así adquiere mayor predominio en su distribución física su parte tropical, que las que no lo son.

Poco variado su perímetro litoral sin llegar al grado de monotonía que ofrece el de Africa, presenta en su conjunto una forma bastante armoniosa, pudiendo inscribirse dentro de un pentágono irregular cuyos vértices serían los cabos de *Pária* (Venezuela), *San Roque* [Brasil], *Froward* ú *Hornos* (tierra del Fuego), *Parina* [Perú] y el istmo de Panamá.

La superficie ya indicada, de unos 18.000,000 km. c. (más exactamente, 17.850.000), la hace en su tamaño, poco inferior á la masa septentrional del Nuevo Continente, á diferencia de la fuerte desigualdad que existe entre el conjunto superficial

de Africa, comparado con el de la masa mayor del Continente Antiguo.

Configuración exterior.—Las costas sobre el mar de las Antillas presentan bastante variedad tanto en su configuración como en el relieve que ofrecen. La convexidad, que despues del golfo de Mosquitos, presenta el istmo de Panamá, determina sobre la costa de Colombia el amplio *golfo de Darien*, con las bahías secundarias de *Uraba*, en la que desemboca el río Atrato y la de *Morrosquillo*, á más del *delta del río Magdalena*, hasta formarse al N. E. la angosta *península de Goajira*, con el *cabo Gallinas*, punto el más boreal de Sud-América. Abrese luego, como notable detalle de la costa venezolana, el *golfo de Maracaibo* entre la anterior península y la de *Paraguaná*, el cual, penetrando al S. aún más internamente, forma una segunda cuenca con la denominación de *lago* del mismo nombre. Despues se notan el *golfo Triste*, el de *Cariaco* y el *cabo Codera*, hasta formarse, ya en el término oriental del mar de las Antillas y junto á la isla de Trinidad, una pequeña y doble península, cuya figura se compara á un yunque: la punta occidental se denomina península de *Carúpano* y la oriental de *Pária*. Entre esta última y la isla de Trinidad ya citada, se forman los pasos de *Dragón* y de *Serpientes*, para pasar al Atlántico propiamente dicho.

Las costas sobre ese Océano, en extremo extensas, pueden dividirse en tres grandes secciones: *la del N. E.*, del golfo de *Pária* al *cabo San Roque*, (Venezuela, Guayanas, Brasil septentrional); *la del E.*, del mismo al *cabo Frío* (Brasil medio) y *la del S. E.*, de ese cabo al de *las Virgenes*, á la entrada oriental del *estrecho de Magallanes* [Brasil del S., Uruguay, Argentina, Chile].—En la primera sección, despues del enorme *delta del Orinoco*, solo se notan en las Guayanas algunas pequeñas bahías y estuarios á la boca de los ríos *Esequibo*, *Corentin*, *Surinam*, etc., y poco despues, al principiar la costa del Brasil, la fuerte escotadura formada por las bocas del *Amazonas* y del *río Pará*, divididas por la *isla de Marajos*, pudiéndose conside-

rar en conjunto como un mismo y doble estuario, y en seguida las bahías de Maranhao y Paranahyba, hasta la saliente del cabo San Roque.—En la segunda sección son muy pocos los detalles de notable interés, como las bahías de Olinda ó Pernambuco y la de San Salvador ó Todos Santos.—Después del cabo Frío, en la tercera sección, son de notarse las bahías de Río Janeiro y Paranaguá, las pequeñas isletas de San Sebastián y Santa Catalina, junto á la costa, y al terminar el litoral brasileño las albúferas ó lagunas de Patos y Mirím, abriéndose despues del cabo Santa Marta, y entre el Uruguay y la República Argentina, el magnífico estuario del Río de la Plata, acaso solo inferior en el mundo al del San Lorenzo, cuya ancha entrada, entre aquel cabo y el de San Antonio, de más de 250 k. m., lo asemeja á un verdadero golfo. En el resto de la costa argentina, despues de la bahía Blanca, se notan los golfos de San Matías, Nuevo, San Jorge, y el pequeño de Santa Cruz, y entre los dos primeros la península de Valdés.

En el Pacífico los litorales son mucho ménos detallados. La primera división puede considerarse desde el golfo Dulce hasta la punta Parína, [Colombia, Ecuador, Perú], notándose desde luego la pequeña península de Azuero que contribuye á determinar el golfo de Panamá, que en su extremidad E. forma el de San Miguel, contándose el istmo llamado de Darien, entre ese y el opuesto del mismo nombre. El resto de las costas de Colombia no presenta más golfo que el de Chocó, hasta el de Ancón, comun con la República del Ecuador. En las costas de este país se notan el cabo San Francisco y la punta de Santa Elena, despues de la cual se abre el notable golfo de Guayaquil, con la isla de Puná, principiando á poca distancia la costa del Perú. El cabo Blanco y la punta Parína son los puntos más al O. de la masa peninsular de Sud-América, y despues de ellos el extenso litoral presenta hasta la parte N. de Chile una monotonía extremada, sin que las penetraciones de las aguas ni las salientes de las tierras la modifiquen notablemente. Solo se distinguen como bahías de poca importancia, en el Perú, las de Payta,

Sechura, el Callao, Pisco, junto á la cual se encuentran las islas Chinchás, tan célebres por la explotación del guano, y al austral extremo la de Arica, hoy bajo el dominio de Chile. En la costa antes boliviana y hoy poseida por los chilenos, se nota el cabo Mejillones y las bahías de ese nombre y de Antofagasta y en el principio del litoral de Chile propiamente dicho, las de Caldera, la Serena y Coquimbo, hasta la excelente de Valparaíso, el puerto de más tráfico en la costa occidental sud-americana. Después de este puerto, aunque mejor cortadas no presentan las costas notable utilidad; sólo se señalan las bahías de Talcahuano y Tolten, hasta el canal de Chacao, entre la costa y la isla de Chilóe, que da entrada al gran golfo de Ancud.

Desde este punto hasta el extremo del Continente, el litoral de la Patagonia chilena sí es en extremo cortado, presentando profusión de islas, golfos, canales y pequeñas penínsulas. Las primeras componen cuatro numerosos grupos: el de Chilóe, los Chonos, la Madre de Dios y el de Magallanes, con la tierra del Fuego; de los segundos señalaremos los de Guaiteca, Peñas y Chatam; los canales de la Trinidad, Nelson, y sobre todo el tortuoso y difícil estrecho de Magallanes, y entre las penínsulas la de Taitao y de Brunswick, la más austral, en que remata el continente por el cabo Froward, sobre las aguas del estrecho.

Como se nota, la abundancia de dependencias insulares de la América del Sur, solo se encuentra al derredor de la Patagonia occidental. Al corto número de islas que hemos citado, en general próximas á las costas, se agregan á mayor distancia el archipiélagos de Galápagos, frente al Ecuador, y las de San Félix y Juan Fernández en el Pacífico, y el grupo de las Malvinas ó Falkland, frente á la Patagonia argentina, en el Atlántico.

Relieves y vertientes.—Recorriendo los Andes, próximos y paralelos á la costa del Pacífico, toda la América del Sur, desde Patagonia hasta Panamá, la dividen en dos únicas vertientes generales: al Pacífico, la Occidental, estrecha y excesivamente pendiente y la Oriental al Atlántico, dilatada y am

plía contrastando con la anterior y presentando en su desarrollo vastas planicies y llanuras que cruzadas por otros sistemas secundarios distribuyen las corrientes de un modo admirable, determinando las cuencas fluviales más vastas y mejor sistemadas del mundo.

En el conjunto de los Andes sud-americanos pueden distinguirse tres regiones generales. En la parte austral el sistema es simple, y entre los 54° y 28° lat. S. la gigantesca cordillera, que allí presenta quizá sus más elevadas cumbres [*Aconcagua*], 6750 m.; *Tupungato*, 6710; *Mercedario*, 6680;] sirve casi siempre de límite físico entre la Argentina y Chile, desprendiendo solo poderosos contrrfortes hácia el E. que accidentan las provincias andinas de la primera república. En la segunda región entre los 28° lat. S. y los 3° lat. N. que corresponde á las Repúblicas de Bolivia, Perú y Ecuador, es acaso en donde **los Andes ostentan su mayor grandiosidad**. Allí establecen, por un gran número de bifurcaciones y concentraciones sucesivas, constituyendo nudos poderosos, *un verdadero sistemas de mesas entre las cordilleras*. En la parte S. es en donde este carácter, se presenta con mayores proporciones y las *mesas de Potosí*, del *lago Titicaca* y de *Cuzco*, son, por su altura (3200 á 3900 m.), dignas competidoras de las más notables de Asia; siendo de citarse en el resto del Perú y en el Ecuador, las de *Cajamarca*, *Cuenca* y *Quito*, algo ménos elevadas (de 2500 á 2900 m.), pero cuyo carácter conserva absoluta semejanza con el de las anteriores.

Algunas de estas mesas forman **cuencas cerradas**, principalmente la del *lago Titicaca*, cuyo excedente de aguas, por medio del *río Desaguadero*, va á depositarse en la *laguna de Aullagas*, formando así un especial y pequeño sistema hidrográfico. --Otras, por el contrario, contienen el origen de corrientes que más tarde descienden á las grandes vertientes exteriores. Ya hemos visto cómo en la meseta del *lago Junin* puede buscarse el principio del *río Ucayali*, cabeza principal del futuro Amazonas.

Entre las cimas que en torno de ellas descuellan, se notan en esta parte de los Andes algunas otras de las más altas del Nue-

vo Continente: el *Soratá*, 6600 m. é *Ilimani*, 6420, en Bolivia; el *Sahama*, 6440, en el Perú y el *Chimborazo* 6310 y *Cotopaxi*, 5943, en el Ecuador.

En la tercera región, común á Colombia y Venezuela, *el sistema andino se subdivide en múltiples ramificaciones*, que presentando entre sí cierto paralelismo, no determinan mesas sino valles longitudinales, cuyo descenso es septentrional como lo es la dirección dominante de los ejes ramificados. Divídese por principio en el *nudo de Pasto* para subdividirse consecutivamente en los de *Almaguer*, *Neiva* y *Trujillo*, formándose en los principales valles intermedios las cuencas del *río Magdalena* y sus tributarios y separando en su conjunto la vertiente particular del Mar de las Antillas tanto de la directa hacia el Atlántico como de la del Pacífico, por conservarse el eje principal siempre paralelo y próximo á la costa del O. hasta continuar, pasando por el istmo, á la América Central. Las cimas nevadas del *Puracé* (4800 m.) y del volcán de *Tolima* (5600) son las cumbres prominentes.

Al pié de las laderas orientales de los Andes, el relieve del suelo se sostiene elevado, determinando *altas y prolongadas planicies* que forman el principio del descenso hacia el Atlántico, designadas con los nombres generales de *Pampas* [Argentina], *Gran Chaco* (Bolivia), *Campos Parexis* (Brasil) y *Llanos del Sacramento*, de la *Parima*, etc. [Perú, Colombia, Venezuela].

Dos sistemas secundarios se distinguen en seguida en la parte oriental de Sud-América: *el de Parima* hacia el límite entre Venezuela y el Brasil, que separa la cuenca general del Orinoco de la del Amazonas y *el de los montes del Brasil*, que á través de ese país separa á esa última cuenca de la del sistema fluvial del Plata, determinando, además, como importante, la del *río San Francisco*, la más oriental de la América del Sur.

El de Parima es un sistema aislado, cuyas diversas fracciones [sierras *Pacaraima*, *Acaray*, *Imataca*, etc.] son muy poco conocidas. Este sistema seguramente no se relaciona con los Andes, pues, de hacerlo, no existiría la curiosa y singular unión que el

río Casiquiare establece entre los orígenes del Orinoco y la cuenca del *río Negro*, tributario del Amazonas, convirtiendo así las dos grandes cuencas propiamente en una sola.

El sistema del Brasil (de 2,000 á 2,700 m.) puede, por el contrario, considerarse que arranca *del nudo de Oruro*, sobre el contrafuerte oriental de la mesa del lago Titicaca, de donde se desprende la vigorosa arista de la *sierra de Cochabamba* que, des le luego, inicia la división de las aguas entre el *Madeira*, tributario del Amazonas, que baja hacia el N. E., y el *Pilcomayo* que corresponde al del Plata, hacia el S. E. Muy abatido después el sistema á través de los *Campos Parexis*, en la *región pantanosa de Xarayes*, adquiere nuevo vigor después de la *meseta de Matto Grosso*, separando, con los nombres de *Sierra Parexis*, de *Santa María*, *Pirineos* y *Canastra*, los valles superiores del Topajos y Xingú de los del origen de los ríos Paraguay y Paraná. En el *nudo de Santa María* toman arranque hacia el N. E. las sierras de *Chapada* y *Barborema*, las que, á su vez, separan de la cuenca del Río de *Pará ó Tocantins*, que puede considerarse referido al sistema general del Amazonas, la del río *San Francisco*, cuenca que lo está, hacia el S., de la del río *Paraná* por la *sierra de las Vertientes*. Así, pues, *el sistema de los montes del Brasil es el verdadero distribuidor de la mayor parte de las aguas en la vertiente oriental sud-americana*, puesto que las tres grandes cuencas indicadas: la del Amazonas sobre el centro, la del San Francisco en el E. y las de los ríos Paraguay y Paraná, formadores superiores del Plata, en el S., ocupan en conjunto una área de unos 11.000,000 km. c. ó sea una superficie equivalente á la de las dos terceras partes de toda la América Meridional.

Al S. O. y O. del sistema del Plata existen, por último, en la República Argentina, algunos otros ríos de mucha menos consideración que bajan hasta el Atlántico [*Colorado*, *Negro*, *Chubut*. etc.], cuyas oblicuas cuencas, á través de la Pampa, son separadas entre sí por aristas montuosas que se desprenden de los contrafuertes andinos. En ciertos espacios que constituyen

mesetas intermedias bastantes vastas, aquellos sistemas fluviales, sólo caudalosos en la época de las grandes lluvias, forman cuencas cerradas (ríos *Salado*, *Dulce*, *Quinto*, etc.) alimentando algunas lagunas efímeras ó mejor dicho, extensas ciénegas [*Porongos*, *Guanacache*, *Bebederos*, *Mar Chiquita*, etc.].

Climas y población.—Por su posición geográfica y su excelente orientación, la América meridional posee una bella compensación climatérica entre sus diversas comarcas en ambos hemisferios.—Los grandes planos de la vertiente del Atlántico favorablemente expuestos á la acción de los alisios, permiten á las humedades del Océano penetrar directamente hasta los flancos de los Andes y, salvas muy escasas comarcas de una relativa aridez, todas las partes comprendidas fuera de la cordillera, desde la costa del Mar de las Antillas hasta los 25° latitud S., disponen de un clima tropical, ardiente sobre las costas, menos cálido en el interior, pero influido siempre por abundantes y largas lluvias, cuyos períodos se alternan según los cambios de declinación del Sol. La más profusa y espléndida vegetación domina en las extensas praderas y las *selvas vírgenes* ocupan inmensos espacios.—La región del S. E. que comprende la parte ricamente regada por el sistema del Plata con sus numerosos afluentes, pero también las llanuras altas y desabrigadas de las Pampas, presenta notables diferencias en sus distintos climas.—La parte fluvial del Paraná, con su suave temperatura y regularidad de irrigación, puede llamarse *la zona de los cultivos*, mientras la Pampa, seca ó inundada alternativamente, solo es *la de los pastos*, pasando, por períodos, de la abundancia á la esterilidad, conforme á la marcha de las estaciones anuales.

La larga faja litoral entre los Andes y el Pacífico, situada fuera de la acción de las humedades orientales, que la posición y colosal altura de los Andes interceptan, posee un clima esencialmente cálido y seco, y la parte comprendida desde los 4° á los 25° latitud S. (*desiertos de Sechura á Atacama*), no recibe

jamás el beneficio de la lluvia. Este exceso de calor seco y ardiente se modifica con la influencia de la altura, y los hermosos valles escalonados en el ascenso de los Andes son fecundados por los rocíos y el vapor de agua que á esas alturas se condensa. Al extremo S. de la larga vertiente, en las tierras chilenas, la temperatura se vé refrescada por la acción de los vientos australes y el estado higrométrico se regulariza bajo la influencia de la *corriente de Humboldt*, que viene á abatir el exceso de temperatura en las aguas del Pacífico austral.

En las altas regiones de las mesetas de los Andes, la altura y configuración topográfica modifican en extremo la influencia de los demás factores climatológicos; la irrigación es escasa, pero la temperatura es, en lo general, deliciosa y agradable, y las estaciones se compensan bien.

De la población de Sud-América, [41.000,000 hab.], ya indicamos algunas ideas generales al hablar de los pueblos de la del Norte. Con excepción de los *mongoles boreales*, que en ella no existen, los demás elementos son los mismos: (*indígenas criollos en las diversas ramas de la raza respectiva, blancos y mestizos*).—También se dijo que el incremento de la raza blanca se observa mayormente, sin que todavía sea preponderante, en los países de la cuenca del Plata, sobre todo en la República Argentina, impulsado por la afluencia de *inmigración europea*, bastante numerosa, que encuentra en esas comarcas una facilidad de aclimatación que no es muy común en las demás.—La casi totalidad de los pueblos criollos y mestizos se derivan del origen español ó del portugués, lo que producirá mayor homogeneidad en las costumbres, lenguas y creencias, que la que se observa entre los pueblos análogos de la América septentrional.

División política.—Las extensas comarcas regidas en otro tiempo por España, componen hoy nueve naciones independientes: (*Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay*) y los antiguos dominios

portugueses componen una, el *Brasil*, país enorme que por sí solo ocupa más de la mitad de la América meridional.—Estas diez unidades políticas son repúblicas, tres de las cuales, [*Venezuela, Brasil y la Argentina*], constituyen confederaciones.

La gran extensión que casi todas poseén, en notoria desproporción con la población que cuentan al presente, dá carácter de actividad únicamente á las regiones litorales en la mayor parte de ellas.—Existe, por desgracia, entre todas, una lamentable incertidumbre de fronteras políticas, dimanada precisamente de haber pertenecido antes, casi en su totalidad, á un mismo dominio. Como si el territorio de posesión no bastara ya á la expansión nacional, las disputas de límites han ocasionado ya, entre algunas, conflictos sangrientos y sembrado **odios lamentables, que no debieran existir entre pueblos que son verdaderamente hermanos.**

Muy corta es la parte todavía poseída por los gobiernos de Europa en esta parte del Nuevo Mundo.—INGLATERRA es dueña de la *Guayana inglesa* ó colonia de *Demerary*, con límite incierto y peligroso para Venezuela, y del grupo de las islas *Falkland*, importantes por su situación frente al estrecho de Magallanes, usurpadas en otro tiempo á la debilidad del gobierno argentino.—FRANCIA, posee la *Guayana francesa*, cuyo límite con el Brasil, no definido, pretende extender hasta las riberas del Amazonas.—HOLANDA, por último, á más de la *Guayana holandesa* ó colonia de *Surinam*, posee en el grupo de las Antillas ó *islas Caribes* de Sotavento, frente á la costa venezolana, las islas de *Curazao, Buen Aire y Oruba*, vecindad de dominio tampoco exenta de disgustos para esa república.

OCEANIA.

Idea fundamental.—Con la Australia como masa continental y los numerosos grupos de islas diseminadas en el Pacífico central, se considera constituida esta parte del mundo, que, co-